



Capítulo 564: Inspección



El interior de la sombría catedral era tan extraño como su exterior. Sunny esperaba que los pisos reales se construyeran correctamente, y algunos de los pasillos por los que caminaron lo estaban. Pero otras partes del Templo de la Noche también estaban al revés, los pisos planos servían como techos y el techo arqueado servía como pisos irregulares.

Y eso era solo el anillo exterior. Ni siquiera quería imaginar cómo se veían el templo en sí y el santuario interior.

Mientras caminaban, vio a varios Perdidos ocupándose en silencio de los asuntos mundanos de mantener la Ciudadela. Estaban vestidos con la misma ropa tosca que él llevaba ahora, y no empuñaban armas.

Sin embargo, cada uno de ellos, desde una persona que cambiaba tranquilamente el aceite de las lámparas de pared hasta un hombre que barría los pisos, irradiaba la misma aura de fuerza y letalidad que los dos centinelas que los habían recibido en la puerta.

Todos eran élites veteranas y endurecidas por la batalla.

'... ¿Qué es exactamente este lugar?'

Después de descender unos cuantos tramos de escaleras retorcidas, Sunny y Cassie fueron conducidos a otra habitación un poco más grande. Ese tenía una mesa grande en el centro.

El centinela hizo un gesto y dijo, su voz no traicionaba ninguna emoción:

Sir Pierce está en camino. Por favor, presente los artículos que trajo del exterior para su inspección".

Cassie dio un paso adelante y colocó su cinturón y su vaina sobre la mesa. El Perdido desvió su mirada hacia Sunny y esperó.

"Uh ... todas mis cosas están almacenadas dentro de un Recuerdo".

Consideró ocultar la existencia del Cofre de la Avaricia, pero lo pensó mejor. De todos modos, no había nada dentro que valiera la pena esconder ... o mejor dicho, casi nada.

El centinela frunció el ceño y luego dijo en un tono oscuro:

"Invócalo."





Pronto, la pequeña caja estaba sobre la mesa. Sunny lo abrió y comenzó a producir artículo tras artículo, construyendo lentamente una gran pila. Eran especias, utensilios de cocina, productos higiénicos, varios paquetes de ropa interior... tanto hombres como mujeres, lo que le valió un aspecto extraño... un pedazo de un espejo roto, un par de fragmentos de alma, una silla plegable, varios bocadillos, paquetes de té y café, y muchos más.

A medida que la pila se hacía cada vez más grande, el rostro del centinela se volvía cada vez más incrédulo. Finalmente, su ojo se crispó.

"¿Cuánta basura tienes en esa caja?"

Sunny sonrió.

"¡Casi terminado!"

Sacó un tubo de protector solar y varias barras de bálsamo labial, las arrojó a la pila, luego metió el brazo en las fauces del cofre cubierto hasta el hombro, barrió su fondo varias veces, ignorando la aguja y el hilo de diamantes de Weaver, y finalmente dio un paso atrás.

"Eso es todo".

El Perdido negó con la cabeza y comenzó a recoger los artículos uno tras otro, inspeccionándolos cuidadosamente. Lo que esperaba descubrir, Sunny no lo sabía.

En ese momento, la puerta de la habitación se abrió y entró un hombre alto de rasgos afilados y ojos de acero. Su cabello oscuro estaba corto y tenía barba incipiente en las mejillas. El hombre llevaba una armadura de escamas forjada en acero azul sin brillo y se mantenía con la confianza relajada de un asesino experimentado.

Sunny no necesitó una presentación para darse cuenta de que estaba parado frente a un Maestro ... y uno poderoso, además.

Sir Pierce parecía ser menos aterrador que Morgan of Valor, pero Morgan era apenas mayor que Effie, mientras que este hombre tenía una o dos décadas para perfeccionar su habilidad y acumular experiencia en batalla. Todavía era un caballero del Valor. Sunny no albergaba ilusiones: frente a este monstruo, ni Cassie ni él tenían ninguna posibilidad.

Especialmente no mientras estaba rodeado por un ejército de cien élites despiertas.

'¿Por qué estoy pensando en esto? Estamos aquí para hablar, no para pelear...'

Y realmente necesitaban que esta conversación saliera bien. Dependiendo de lo convincentes que pudieran ser y de lo receptivo que fuera Sir Pierce, Sunny tendría que hacer las cosas de la manera fácil, de la manera difícil... o abandonar sus planes de recuperar el segundo cuchillo por completo.





El centinela saludó respetuosamente al Maestro y luego continuó inspeccionando la montaña de artículos que Sunny había sacado del Cofre de la Avaricia. Sir Pierce lo miró por un momento, luego se volvió hacia Cassie. "Cassia despierta. Bienvenidos de nuevo al Templo de la Noche".

Cassie se inclinó levemente.

"Sir Pierce".

Sunny reprimió el deseo de poner los ojos en blanco.

"Es como si fuera invisible".

Tanto los centinelas como el formidable Maestro habían ignorado su existencia por completo, prefiriendo dirigirse a la niña ciega. Parte de la razón debe haber sido que ya la conocían, pero sobre todo tenía que ver con su condición de portadora de un Nombre Verdadero.

Bueno, le quedaba perfectamente a Sunny. Le gustaba pasar lo más desapercibido posible.

Sir Pierce y Cassie intercambiaron varias bromas, acercándose lentamente a la discusión del verdadero problema. Sunny escuchó atentamente, sabiendo cuánto cabalgaba en esta conversación.

... En algún momento, sin embargo, se distrajo.

'¿Qué... ¿Qué fue eso?'

Por un momento, pensó que escuchó a alguien suspirar profundamente detrás de él. No... ¡definitivamente lo hizo!

Pero no había nadie allí.

Sunny frunció el ceño.

'¿Estoy alucinando o...?'

Fue entonces cuando una voz familiar resonó de repente en sus oídos:

"Sunless... Estoy muy contento de que lo hayas logrado".

Los ojos de Sunny se abrieron ligeramente. Miró al centinela, a Cassie y al maestro Pierce. Ninguno de ellos mostró ninguna señal de que hubieran escuchado algo. Dándose la vuelta, como si fuera a mirar la pared, ocultó su rostro y dijo en un susurro apenas audible:

"¡Mordret! ¿Dónde has estado, bastardo?"

Sus palabras sonaron duras, pero su tono era realmente eufórico.





La voz se rió entre dientes, haciendo que Sunny se sintiera un poco tensa, por alguna razón.

¿Fue solo él... ¿O el misterioso príncipe sonaba un poco diferente?

"¿Yo? Oh... en realidad, estuve contigo todo este tiempo, observando cómo viajabas por el Reino de los Sueños. Simplemente elegí no hablar".

Sunny parpadeó un par de veces. Una sensación pesada y fría se asentó en su pecho.

Algo andaba mal. Muy, muy equivocado...

"Tú ... ¿Elegió no hablar? ¿Por qué?"

Mordret permaneció en silencio durante unos momentos, luego dijo en su tono agradable habitual:

"Con lo cauteloso que eres, tenía miedo de que no vinieras si decía demasiado".

'¿Qué... ¿Qué quiere decir?

Sunny sintió que su corazón latía salvajemente en su pecho. Su intuición estaba haciendo sonar las alarmas, llenándolo de una repentina sensación de pavor.

'Engañado... ¿Me engañaron?

"¿Venir a dónde? ¿Aquí, al Templo de la Noche?"

En ese momento, el centinela recogió el trozo del espejo roto de la pila.

Mordret volvió a hablar, su voz seguía siendo amistosa, pero de repente mucho más fría y profunda bajo la superficie. Como un océano oscuro e inquieto que se esconde bajo un delgado velo de niebla ...

"De hecho. Gracias por traerme este pedazo de espejo, Sunless. Estoy muy agradecido".

Sir Pierce miró casualmente al centinela mientras respondía a Cassie. Su mirada se detuvo en el espejo. En el momento siguiente, sus pupilas se ensancharon.

"... Y lamento mucho lo que está a punto de suceder a continuación".

El formidable Maestro estaba de repente cerca de la mesa, los Perdidos arrojados a un lado.

El pedazo del espejo estaba en su mano.

Lanzando una mirada salvaje a Sunny, gritó:

"¡¿Dónde lo encontraste, muchacho?! ¡Respóndeme!"

Sunny se inclinó hacia atrás, aturdida.





"Yo ... I..."

Recordó que Saint Tyriss le dijo que no mencionara la isla del Juicio Final. Sin embargo, en ese momento, parecía que Pierce lo destrozaría si Sunny se atrevía a torcer la verdad aunque fuera un poco. Entonces, respondió honestamente:

"Ajuste de cuentas. Lo recogí después de matar a una criatura extraña".

Sir Pierce lo miró fijamente por un momento, y luego su rostro cambió repentinamente. Se volvió mortalmente pálido e inmóvil, como si hubiera envejecido diez años. Sus ojos se abrieron de par en par y vidriosos.

El temible Maestro era... era...

Aterrado.

Pero antes de que ninguno de ellos pudiera hacer nada, apareció una delgada grieta en el fragmento en su mano.

Y en el momento siguiente, todo lo que Sunny pudo escuchar fue el sonido de espejos rotos.

